

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Migraciones

---

# EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN AMÉRICA DEL SUR

## PROYECTOS, MOVILIDADES Y POLÍTICAS MIGRATORIAS

*Handerson Joseph*  
*Cédric Audebert*  
*[Eds.]*

...oras  
fronteras  
MOVILIDADES,  
IDENTIDADES  
Y COMERCIOS

 CLACSO

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

# EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN AMÉRICA DEL SUR

## PROYECTOS, MOVILIDADES Y POLÍTICAS MIGRATORIAS

Handerson Joseph  
Cédric Audebert

Grupo de Trabajo Fronteras: movilidades,  
identidades y comercios





**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

**Colección Grupos de Trabajo**

**Director de la colección** - Pablo Vommaro

**CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva  
**María Fernanda Pampín** - Directora de Publicaciones  
**Pablo Vommaro** - Director de Investigación.

**Equipo Editorial**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial  
**Solange Victory** y **Marcela Alemandi** - Gestión Editorial

**Equipo**

Teresa Arteaga, Natalia Gianatelli, Cecilia Gofman, Rodolfo Gómez, Marta Paredes, Ulises Rubinschik, Sofía Torres



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

El sistema migratorio haitiano en América del Sur : proyectos, moviidades y políticas (Buenos Aires: CLACSO, septiembre de 2022).  
ISBN 978-987-813-299-0



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

PIA-ANID/ANILLOS SOC180045.

# **EL SISTEMA MIGRATORIO HAITIANO EN LAS GUAYANAS: MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS**

Handerson Joseph

## **INTRODUCCIÓN**

A finales del siglo XIX y principios del XX se construyeron las piedras angulares del sistema migratorio haitiano en el Caribe, particularmente en países como Cuba y República Dominicana. Las personas migrantes haitianas ocuparon un lugar crucial en la economía de las *plantaciones* durante el período durante el cual las fuerzas armadas estadounidenses ocuparon los tres países del Caribe; Cuba (1906-1908), República Dominicana (1912-1924) y Haití (1915-1934). El crecimiento de las industrias de la caña de azúcar estadounidense produjo una cierta escasez de mano de obra para trabajar en las plantaciones de ambas islas; este vacío ha sido llenado, en gran medida, por los campesinos haitianos enmarcados en políticas específicas y temporales: “de 30.000 a 40.000 haitianos, llamados *braceros* (trabajadores manuales), migraban temporalmente a Cuba todos los años entre 1913 y 1931” (Wooding y Moseley-Williams, 2009, p. 36). En 1928, una ley prohibió oficialmente la entrada de haitianos a trabajar en las plantaciones, pero hasta 1961 continuaron llegando a la pro-

vincia cubana de Oriente para cultivar café. En 1944, esta población se estimaba en más de 80.000 personas. La mayoría era originaria del sur del país. En República Dominicana, “los censos señalan un total de 28,258 haitianos en 1920 contra 52,657 en 1935” (p. 37). Como lo muestra Regine Jackson:

Las intervenciones estadounidenses ayudaron a crear una economía de mercado que dependía en gran medida de América del Norte y de los inmigrantes haitianos como supervivientes de una fuerza laboral. Así, incluso en el período poscolonial, los estados nominalmente soberanos de la región del Caribe, que nunca fueron colonizados formalmente por Estados Unidos, se encuentran en relaciones de dependencia, sujetos a diversos grados de control e influencia estadounidenses. (2011, p. 7)<sup>1</sup>

En la segunda mitad del siglo XX se produjeron importantes cambios socioeconómicos y configuraciones sociodemográficas que contribuyeron a la evolución de la dinámica de las redes migratorias dentro y fuera del Caribe. A partir de la década de 1960, bajo la dictadura de François Duvalier (1957-1971), la emigración haitiana se reconfiguró en términos de amplitud, composición y orientación de las movilidades de personas oriundas de diferentes estratos sociales, generaciones y regiones (Audebert, 2012). En las décadas de 1960 y 1970, muchas personas de las zonas rurales comenzaron a asentarse en las islas del Caribe y las Guayanas, convertidas en espacios migratorios haitianos.

En 1963, las primeras personas haitianas llegaron a las Guayanas, especialmente a la Guayana Francesa, con Blan Lily, como se llamó al francés Lucien Ganot, propietario de una fábrica en el pueblo de Pernerle, en el sur de Haití, para trabajar en las plantaciones de plátanos. Tal hecho explicaría la razón de la fuerte

---

1 Se trata de una versión modificada y traducida del artículo publicado por Handerson Joseph, titulado “El sistema migratorio en las Guayanas: más allá de las fronteras”, en la revista *Diálogos* (2020). Alberto Martín Antonio Padrón Abad.

presencia de haitianos del sur y sureste del país en esta región. En esa misma década, algunas personas migrantes ya asentadas en Martinica y Guadalupe fueron a Surinam para trabajar en las industrias de las plantaciones bananeras. Posteriormente, el país se convirtió en un punto de tránsito para llegar a la Guayana Francesa (Laëthier, 2011b, 2014; Joseph, 2015a).

Estas dinámicas migratorias histórico-estructurales son constitutivas de las sociedades del Caribe y de las Guayanas, y forman parte del horizonte de sus habitantes alrededor del mundo, quienes conforman un total del 1,8% de la población de migrantes internacionales, estimada en 272 millones, en 2019<sup>2</sup>. Sin embargo, datos de mi trabajo de campo muestran que, a partir de 2010, luego del terremoto, se inició “un cuarto gran flujo de movilidad internacional haitiana” (Joseph, 2015a, 2017a) en dirección a Ecuador (se estima en 40 mil el número de haitianos que actualmente residen en este país), a Perú (10 mil), a Argentina (7 mil), a la República de Guyana (8 mil), a Surinam (15 mil), a la Guayana Francesa (40 mil) y, sobre todo, a Chile (180 mil) y a Brasil (160 mil)<sup>3</sup>. Ante los diversos tipos de inseguridad – pública, política, socioeconómica, alimentaria, educativa, incluida el área de la salud y el saneamiento básico –, todas ellas derivadas de la situación de pobreza y precariedad de Haití, agravada por la tragedia provocada por el terremoto en enero de ese año, la movilidad haitiana ganó en relevancia y volumen, dando lugar a nuevos sujetos y circuitos en el espacio migratorio internacional.

Los trabajos de Cédric Audebert (2008, 2012) y Maud Laëthier (2011a, 2011b, 2015) privilegian múltiples y/o sucesivas experiencias de

---

2 Según datos oficiales del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (DESA). Ver <https://news.un.org/fr/story/2019/09/1051802>.

3 Los datos para Ecuador se obtuvieron a través de la Dirección Nacional de Migración; los del Perú, a través de la Superintendencia Nacional de Migración; los de Argentina, a través de la Dirección Nacional de Migración; los de la República de Guyana, a través del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración; los de Surinam, a través del Ministerio de Justicia y Policía; los de Guayana Francesa, a través de la Embajada de Haití en Cayena; los de Chile, a través del Departamento Extranjero y de Migraciones; los de Brasil, a través del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública. Sin embargo, hay que problematizarlos, ya que es casi imposible medir un mundo en movimiento y que, en gran medida, transita por caminos irregulares.

movilidad que interconectan diferentes espacios migratorios haitianos, respectivamente en el Caribe y Guayanas, a partir de enfoques conceptuales del campo migratorio (Simon, 1981) y territorios circulatorios (Tarrius, 2000). Estos dos conceptos nos permiten observar el conjunto de espacios que atraviesan las personas más allá de las fronteras nacionales. Dichos espacios comprenden el conjunto de lugares de vida de los haitianos, no como una sucesión de espacios con fronteras delimitadas, sino como una pluralidad de campos, a la vez autónomos y articulados, en los que los roles aparecen de manera más efectiva en la dinámica migratoria.

La noción de campo migratorio sirve para entender el espacio de movilidad internacional diseñado por mis interlocutores. Gildas Simon lo define como:

El conjunto del espacio cubierto, practicado por migrantes. La noción de campo se refiere a un espacio específico, estructurado por flujos importantes y significativos aplicados en el ámbito internacional. Comprende, al mismo tiempo, el país de salida y el país de llegada. (1981, p. 85)

Al definir esta noción, Simon propone un enfoque analítico, demostrando descontento con el de los estudios clásicos de migración, cuyo énfasis estaba en la emigración o la inmigración. “Este movimiento unilateral y fragmentado obviamente bloquea un análisis global de un campo migratorio” (p. 86). Para Simon, los conceptos “flujos migratorios” o “poblaciones migrantes” utilizados en estos estudios clásicos no dan cuenta de las complejas relaciones de los sujetos con el espacio practicado y vivido en las trayectorias migratorias, es decir, el hecho de que la complejidad de los itinerarios migratorios varía a lo largo de sus propios caminos.

Fue a partir de la idea de campo migratorio que Simon (1995) formula la noción de sistema migratorio, aglutinando diferentes campos a gran escala que engloba tres sistemas: “norteamericano”, “europeo” y “Asia-Pacífico”, centrados respectivamente en los países de migración industrializados como “Estados Unidos/Canadá”, “Comu-

nidad Europea/AELE” y “Japón/Australia”, incluyendo un “complejo migratorio del Mediterráneo y Oriente Medio”. Yann Moulier Boutang y Demetrios Papademetriou definen, a su vez, la noción de sistema migratorio como:

La particular combinación de tipos de flujos poblacionales entre países de salida y llegada (fenómeno que puede extenderse a varias generaciones) con las reglas que regulan estos flujos y con las respuestas institucionales de las agencias involucradas en su continuación o extinción. (OCDE, 1993, p. 3)

En el contexto haitiano, se activan y negocian varios recursos espaciales para constituir el sistema migratorio. Tanto los lugares de llegada como de salida son múltiples y diversos, lo que caracteriza la noción de “multipolaridad de la migración”, tal como la formula Emmanuel Ma Mung (1992), a partir de su trabajo con los chinos en Francia. A través de esta multipolaridad, se constituye la “interpolaridad de relaciones”. Como explica el autor (1992, p. 187), “estas relaciones físicas (migración de personas), financieras, comerciales, industriales están diseñadas y sustentadas por redes de solidaridad familiar y comunitaria, de intereses económicos y a menudo políticos convergentes”.

Es oportuno entender este sistema migratorio haitiano en el contexto de la noción de territorios circulatorios acuñada por Alain Tarrius. Los itinerarios y circuitos son cada vez más complejos y globalizados y, a partir de ellos, surgen nuevas rutas impredecibles y sin precedentes, como es el caso de Brasil, Chile, Argentina, Ecuador y Perú, en el universo de la movilidad haitiana. Según el autor, “los territorios circulatorios comprenden las redes definidas por la movilidad de poblaciones que tienen el estatus de *savoir-circuler* (Tarrius, 2000, p. 125). Tarrius explica que “la noción de territorio circulatorio muestra la socialización de espacios que, como se refiere, siguen la lógica de las movilidades” (p. 125).

Este capítulo se expone en dos niveles: el primero describe la forma en que las prácticas y trayectorias de las personas mi-

grantes cruzan las fronteras nacionales en las Guayanas; el segundo analiza el sistema migratorio, los documentos y papeles, y los problemas que las distintas generaciones migratorias haitianas plantean en el espacio y el tiempo. Temporalmente, analizo dos horizontes distintos, pero que participan del mismo mundo social migratorio: 1) el de las personas haitianas que transitaron y llegaron a Surinam y Guayana Francesa a partir de la década de 1960 y 1970; 2) el de las personas haitianas que transitaron y llegaron a Brasil, Surinam y Guayana Francesa a partir de 2010. Además de estos espacios, también muestro cómo, recientemente, la República de Guyana comenzó a tener un papel central, notablemente de tránsito en el sistema migratorio haitiano en las Guayanas.

El trabajo etnográfico se centró, en una primera etapa, en la frontera de Brasil con Colombia y Perú de 2010 a 2013, y en Manaus, entre enero y marzo de 2012; en una segunda, en Surinam (Paramaribo) y Guayana Francesa (Saint-Laurent-du-Maroni y Cayenne), de marzo a mayo de 2013; y en una tercera, en Haití (Fonds-des-Nègres y Pernerle), en julio de ese mismo año. Como la investigación de campo se llevó a cabo en estos lugares, los datos recolectados se pueden analizar con mayor profundidad que en la República de Guyana, donde no he realizado trabajo etnográfico. Los datos de este último país se obtuvieron de las narrativas de los migrantes haitianos entrevistados en Surinam y la Guayana Francesa y de los materiales analizados.

## **LAS PRIMERAS MIGRACIONES HAITIANAS EN LA GUAYANA FRANCESA**

Las primeras familias haitianas que llegaron a Guyana, en 1963 y 1965, respectivamente, viajaron en barco con Blan Lili, como llamaban las personas haitianas al francés Lucien Ganot. Se había convertido en el propietario de una planta de aceites esenciales (llamada sociedad blan Lili o sociedad Ganot) en el sur de Haití, en el pueblo de Pernerle, aproximadamente a tres kilómetros de Fonds-des-Nègres. En las décadas de 1950 y 1960 trabajaban allí unas 100 personas, cultivando naranjas y *vetiver*, planta cuyo

aceite esencial se exportaba a Europa, siendo utilizado en la fabricación de perfumes y en motores de aviones.

Bajo la dictadura de François Duvalier (nacido en abril de 1907, fallecido en abril de 1971), apodado Papa Doc, Blan Lili recibió un documento que autorizaba el viaje con el grupo. Un año antes de su primer viaje, en 1962, fue a París en busca de permiso para llevar haitianos a la Guayana Francesa. En este viaje lo acompañó Augustin, un haitiano, su mano derecha, que luego se convertiría en marinero en el barco que se dirigía a la Guayana Francesa, junto con el capitán del barco, Goullier, un martiniquense.

Augustin, nacido en 1926 en la comuna de Aquin en el sur de Haití, era empleado de Blan Lili en la planta de Pernerle. En ese momento, cuando lo entrevisté, había cumplido 50 años de vivir en la Guayana Francesa y vivía en el barrio de Cogneau Lamirande. Como uno de los ocupantes irregulares más antiguos de la localidad, vendía lotes de tierra a otras personas compatriotas para construir sus casas. Así, una genealogía es posible, tejiendo una narrativa a la vez mítica y real de la génesis de la migración haitiana en la Guayana Francesa. Esta narrativa revela la sobrerrepresentación y nos permite entender por qué las personas haitianas en la Guayana Francesa son en su mayoría del sur del país.

El año 1963 representa la llegada de los primeros haitianos a la Guayana Francesa después de que Blan Lili comprara un barco en Miami, llamado *La Croix du Sud* (La Cruz del Sur)<sup>4</sup>, para llevar a un grupo de aproximadamente doce personas haitianas a la Guayana Francesa, con el objetivo de abrir una planta agrícola en Cayena. Este viaje es parte del pasado de la emigración haitiana dos décadas después del proceso de descolonización de la Guayana Francesa, que se convirtió en el Departamento de Ultramar de Francia el 1 de enero de 1947. A partir de ese momen-

---

4 En 1967, los haitianos actuaron en el Carnaval de Cayena con el tema *La Croix du Sud*, nombre del primer barco que llegó con migrantes de esta nacionalidad al país. Obtuvieron el segundo lugar en la competencia.

to, el gobierno local comenzó a invertir en un modo de producción basado en la agricultura, particularmente en las plantaciones de plátano como una de las mejores opciones técnicas y comerciales, desde el punto de vista de la gobernanza (Piantoni, 2009).

En 1964, Blan Lili regresó con la mayor parte del grupo a Haití, pocos meses después del huracán Flora, que se cobró miles de muertos en el país, el Caribe y Miami. Un año después (1965), realizó otro viaje con un grupo de aproximadamente 56 personas haitianas, en una embarcación de 57 metros<sup>5</sup>. Esta vez, el barco salió de la ciudad de Miragoâne, pasando por el municipio de Aquin para recoger pasajeros de Fonds-des-Nègres y Pernerle. En alta mar, el barco presentó un problema. Regresaron a Haití para arreglarlo y luego continuaron el viaje, que duró aproximadamente 22 días, con escalas en varias islas del Caribe como Monserrat, Dominica y Martinica, para llenar el barco de gasolina y provisiones.

Cuando llegaron a Cayena, fueron recibidos por las autoridades del Consejo General (bajo el gobierno francés de Charles de Gaulle) de la Guayana Francesa y por la población local. En ese momento, recibieron una visa permanente, sin fecha de vencimiento. En los primeros meses, los recién llegados vivieron y trabajaron en Galion, en la Comuna de Matoury – donde actualmente se encuentra el aeropuerto Félix Eboué – en la plantación de caña de azúcar para la elaboración de ron y en la empresa Pidègue, dedicada a la pesca y exportación mariscos (pescado y camarones) a Europa.

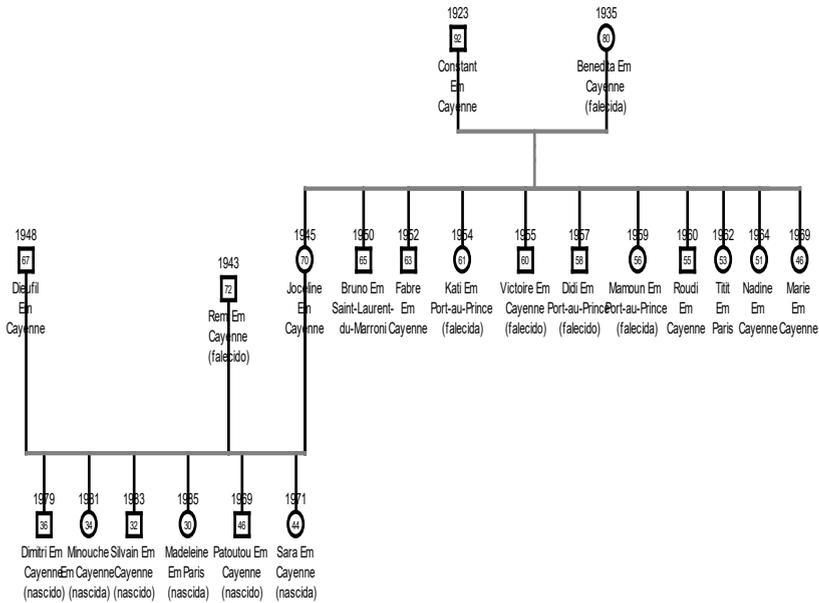
La familia del Sr. Constant fue una de las interlocutoras privilegiadas en la investigación. Lo entrevisté, junto con el hijo y la hija con los que hizo el viaje en barco, y otra hija que luego llegó a la Guayana Francesa. Esta última era ahijada de Eveline Ganot, hermana de Blan Lili. Allí conocí a Constant, nacido en

---

5 Según mis interlocutores, Blan Lili murió en Haití en la década de 1980, a causa de un accidente en su planta de Pernerle: una olla que estaba hirviendo vetiver cayó sobre su pie; fue tratado en el hospital, pero falleció después de un tiempo.

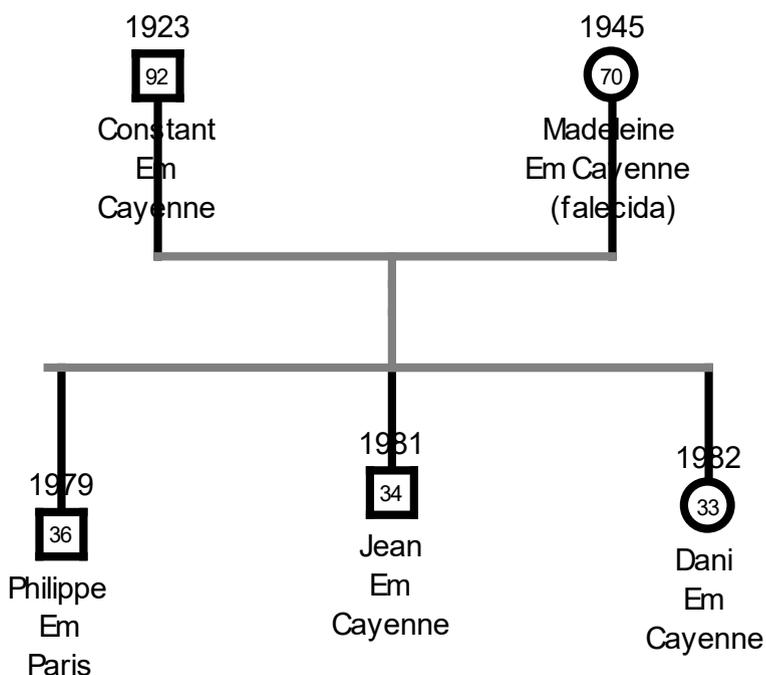
octubre de 1923 en Puerto Príncipe; cuando realicé la entrevista, él había cumplido 90 años, de los cuales 48 los había pasado en la Guayana Francesa. Había sido un adventista de Haití y había estudiado durante el primer año de la escuela secundaria en el Lycée Petion en Puerto Príncipe. Mason, había trabajado en la construcción de la planta y la casa de Blan Lili en Pernerle.

**Figura 1: La familia de Constant del primer matrimonio**



Después de la muerte de Benedita, Constant tuvo otra relación. En la figura 2 a continuación, presento a sus tres hijos con Madeleine. Durante la entrevista con él, se enorgullecía al decirme que uno de ellos tenía un doctorado de una universidad de París.

**Figura 2: La familia de Constant del segundo matrimonio**



En la década de 1960, para enviar dinero a su esposa, que se había quedado en Haití con sus hijos, el Sr. Constant esperaba la salida de un barco o de un conocido. Constant fue invitado por Blan Lili para hacer el viaje en 1965. En ese momento, tenía diez hijos con su primera esposa, con quien se había casado a los 23 años en Haití: cinco hombres y cinco mujeres. Para el viaje, se llevó a sus dos hijos mayores, Bruno y Joceline. La esposa se quedó en Haití con los otros ocho. Bruno tenía 15 años cuando llegó a Cayenne. Permaneció allí durante unos años, luego se fue a Saint-Laurent-du-Marroni donde vivió hasta el período de investigación. Conocí a Bruno en esa ciudad, cuando regresaba del trabajo de campo en Paramaribo.

Las trayectorias de la familia Constant nos permiten observar la relación intrínseca entre migración y familia. Como destacan Massey, Alarcón, Durand y González (1987), la migración origina un proceso construido a partir de experiencias individuales, que a su vez contribuye a reproducir las condiciones de movimiento de los futuros viajeros. La dinámica colectiva de la movilidad merece atención. Algunas familias utilizan diferentes estrategias para decidir quién viaja y el orden de los candidatos a viajar. No es un proceso mecánico o unidimensional. Una gran variedad de cuestiones es llevada en consideración por las personas involucradas en la preparación y financiación del viaje.

En este sentido, estoy de acuerdo con Karen Richman, al afirmar que:

La estrategia de una familia a largo plazo para su seguridad colectiva diferencia a los que migrarán de los que permanecerán [...]. Se puede esperar que un hijo o hija considerado como generoso y obediente se quede atrás, incluso si estas cualidades parecen definir a un migrante ideal. Otro hijo percibido como más inseguro puede ser en el que se invierta para partir. Una vez que los migrantes comienzan a construir su “garantía” en casa, necesitan de otros que estén dispuestos a quedarse (en Haití) para mantener sus inversiones y cuidar a los niños que quedan atrás hasta que ellos también puedan migrar. (Richman, 2005, p. 71-72)

La relación entre los que se van y los que se quedan está permanentemente entrelazada, especialmente entre los maridos, padres y tíos que viajan y las esposas, hijos y sobrinos que se quedan. La movilidad da forma a las relaciones entre los que se van y los que se quedan.

## **HAITIANOS Y HAITIANAS RECIÉN LLEGADOS A LA GUAYANA FRANCESA**

Desde la década de 2000, la población migrante en la Guayana Francesa representaba aproximadamente

el 37% de la población total. Entre las personas migrantes, se estimó que los haitianos eran del 30,4%; surinameses, 25,4%; brasileños 23,2%; y 106 de otras nacionalidades<sup>6</sup>.

En la Guayana Francesa, noté que antes de 2010, los haitianos pasaban por Surinam para llegar a Cayena. Según mis interlocutores, en 2009, el Gobierno francés, bajo el mando del presidente Nicolas Sarkozy (mandato 2007-2012), pidió a Surinam que redujera las visas concedidas a los haitianos para controlar su entrada a la Guayana Francesa. Desde el momento en que Surinam “cerró” (*Sirinam fermen*) – expresión utilizada por los haitianos –, otras redes, rutas y circuitos se “abrieron” para llegar al Departamento de Francia. En este contexto, debe situarse la llegada, en enero de 2010, de cientos de haitianos a la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú (Joseph, 2015a).

En Cayena, Gregoire, mi interlocutor, que también había pasado por Tabatinga, en la frontera de Brasil con Colombia y Perú, en 2010, para llegar a la Guayana Francesa, me llevó a Cogneau Lamirande, apodado *ti Ayiti* (el pequeño Haití). Allí me presentó a Pastor, a quien había conocido en Tabatinga y que se había alojado en la casa de Gregoire cuando acababa de llegar a la Guayana Francesa, cuya trayectoria arrojará luz sobre muchos temas.

Pastor, nacido en abril de 1986 en Croix-des-Bouquets, es el quinto hijo de una pareja con 16 hijos, 12 de los cuales murieron en la infancia. Pastor tiene una relación afectiva muy fuerte con su madre desde su juventud, cuando la ayudó en su comercio, preparando y vendiendo comida en Croix-des-Bouquets. Cuando su padre murió en julio de 1992, Pastor, que entonces tenía siete años, fue enviado al internado (gratuito) en el Colegio de

---

6 La población migrante es la suma de los extranjeros nacidos en el extranjero y los que adquirieron la nacionalidad francesa. Entre 1982 y 1999, los habitantes de la Guayana Francesa aumentaron significativamente. Los datos del INSEE registran una variación del 115,4%, pasando de 73.022 a 157.274 habitantes en un área de 84.000 km<sup>2</sup>. Sólo en la capital, Cayena, vive el 54% de la población que, al igual que la población haitiana, es predominantemente joven: el 43,28% tiene menos de 20 años (Piantoni, 2009, 2011).

Padres de la Congregación Religiosa Católica de los Salesianos en Puerto Príncipe.

Después del terremoto, escuchó acerca de un viaje a la Guayana Francesa. Sin recursos económicos, los fieles de su iglesia reunieron dinero y pagaron a un *raketè* 4.000 dólares por el viaje<sup>7</sup>.

En junio de 2010, desde Puerto Príncipe, se fue a Ecuador, donde se encontró con un tío con quien siguió el camino, pasando por Perú hasta llegar a Tabatinga. En esta ciudad, con permiso del Padre Gonzalo, quien coordinó la Pastoral de Movilidad Humana local, Pastor realizó servicios evangélicos para el pueblo haitiano en el salón de la Iglesia Divino Espíritu Santo, frente a una gran cantidad de fieles entre los haitianos que habían llegado en el lugar.

Para Pastor, se destacó la generosidad de la población de Tabatinga. Esta actitud fue fundamental para permanecer allí hasta recibir el protocolo (el documento legal de la situación del migrante en Brasil), solo después de tres meses de estadía. Luego, se fue en barco a Manaus, donde trabajó como metalúrgico. Después de ganar suficiente dinero en esa ciudad, compró un billete de barco a Santarém. Desde allí, se dirigió a Macapá, seguido en autobús a Oiapoque y en balsa hasta que, en septiembre de 2010, llegó a Cayena. En la Guayana Francesa no tenía ningún familiar. Se quedó en casa de Gregoire, a quien había conocido en Tabatinga.

En Cayena comenzó a trabajar en el sector metalúrgico junto a otro compatriota. Con el dinero del primer mes, compró sus propias herramientas para trabajar como autónomo. Con el tiempo, empezó a ganar más, alquiló una casa por 500 euros, con otros 100, pagaba la luz. Cuando llegaban otros haitianos sin un

---

7 “Raketè es una categoría utilizada en Haití que no se limita al campo de la migración y la movilidad. Se utiliza para nombrar a cualquier persona que cobra dinero de otra persona para realizar diversos tipos de transacciones. Generalmente, se considera que el raketè es inteligente y utiliza diversos mecanismos y trucos para obtener ganancias de manera informal o incluso inadecuada. El raketè que organiza el viaje es a veces un familiar, un amigo o un extraño” (Joseph, 2015a, p. 171).

lugar donde quedarse, él los acomodaba en casa, devolviéndole la generosidad recibida.

Aceptó la invitación para predicar en varias iglesias evangélicas de Cayena. En el momento de la investigación, quería construir su propia iglesia, pero aún no tenía el lugar. Fue a partir de 1990 que las iglesias protestantes dirigidas por haitianos comenzaron a aparecer de manera significativa en el panorama religioso de la Guayana Francesa, siendo asistidas casi exclusivamente por creyentes de esta nacionalidad. Los servicios se llevaron a cabo en *kreyòl*, ocasionalmente con algunas palabras en francés. Algunos representaron una extensión del lugar de origen en Haití o un grupo de familias (Laëthier, 2011a).

La trayectoria de Pastor iluminó los diferentes circuitos de las movilidades haitianas, entre quienes cruzaron la triple frontera entre Brasil, Colombia y Perú (de 2010 a 2013). Para llegar a la Guayana Francesa, la mayoría viajó en barco a Manaus; de allí tomaba otro a Santarém; de allí seguía, también en barco, a Macapá y luego en autobús (12 horas) a Oiapoque (ver Mapa 1). Los que llegaban en ese momento a la frontera Brasil-Francia, Oiapoque y Saint Georges recibían una visa en la Policía de Inmigración por unos días, luego se dirigían en autobús a Cayena, donde solicitaban asilo y refugio en la *Préfecture*. A principios de 2011, el Gobierno dejó de otorgar esta visa a los haitianos, lo que provocó un cambio en el circuito para llegar a Cayena; en balsa, salían de Oiapoque para llegar a la Guayana Francesa<sup>8</sup>.

---

8 Cuando estuve en Cayena, la noche del 28 de abril de 2013, una balsa se hundió en el mar a 15 km de distancia. Transportaba a 25 pasajeros indocumentados (incluidos haitianos, dominicanos y brasileños) desde Oiapoque a la capital de la Guayana Francesa. Murieron diez personas de una misma familia haitiana, incluidos hermanos y primos. En ese momento, el gobierno francés fue criticado por la sociedad civil y las instituciones que trabajan a favor de los Derechos Humanos, que acusaban las políticas restrictivas de control de fronteras que obligaban a las personas a optar por rutas informales.

Mapa 1: Rutas de movilidad haitiana



Fuente: Imagen de Google. Las flechas indican las rutas de movilidad haitiana en dirección a la triple frontera Brasil, Colombia y Perú, y a los países de las Guayanas.

A diferencia de Pastor, Emmanuel ya tenía algunos conocidos en la Guayana Francesa con quienes había vivido en su primer viaje a la Isla Grand Turca. Le dieron información sobre cómo llegar a Guayana. Compró un pasaje de bus, desde Chile pasó por Argentina para dirigirse a la Guayana Francesa. Al llegar a la frontera brasileña con Argentina, en Uruguaiana, pidió información a un taxista que lo llevó a la estación de autobuses, subió a un autobús a São Paulo y, de allí, tomó otro autobús a Belém. Luego se fue en barco a Macapá; en autobús a Oiapoque y en balsa cruzó para llegar a Saint Georges (Guayana

Francesa). En esta última ciudad recibió una visa que le permitió viajar a Cayena de manera documentada. Fue en este momento, meses después del terremoto, que el gobierno francés dejó de deportar a haitianos de la zona y también otorgó visas a los que llegaban a Saint Georges y Saint-Laurent-du-Maroni para que circularan legalmente en la Guayana Francesa.

Emmanuel hizo el viaje de Chile a la Guayana Francesa en aproximadamente 15 días, saltando de ciudad en ciudad, de país en país, durmiendo en buses, taxis y barcos. Al llegar al Departamento de Ultramar, en abril de 2010, se agotó el dinero que llevaba para el viaje, gastado en transporte y alimentos en el camino. En Saint Georges, tomando la camioneta a Cayena, se encontró con una compatriota que había conocido cuando estaba en las Bahamas. Fue en su casa donde permaneció durante los primeros tres meses que pasó en la Guayana Francesa. Trabajó siete meses como guardia de seguridad, ganando alrededor de 1.200 euros al mes. Luego, con otro compatriota, hacía fletes, por los que recibía 500 euros al mes. Posteriormente, realizó unas obras de construcción con Frantz y James, sus compañeros de casa en Chile<sup>1</sup>, además de los 300 euros mensuales de ayuda que recibía del gobierno francés.

Emmanuel conoció a una mujer haitiana que había vivido en la Guayana Francesa durante nueve años. Comenzaron una relación amorosa y, después de unos meses, ella lo invitó a vivir juntos. Cuando conocí a Emmanuel en Cayena, él vivía con ella, con Frantz y James. Llevaba dos años en el apartamento. Cuando un conocido de ellos llegaba a la Guayana Francesa, colocaban un colchón en la sala de estar para acomodarlo por un tiempo hasta que encontrara un lugar donde quedarse. La novia de Emmanuel pagaba 550 euros de alquiler. Los tres hombres ayudaban con la compra de alimentos con el dinero recibido por la solicitud de refugio y también cuando hacían algún trabajo extra.

---

1 Según datos del INSEE, la tasa de actividad de los haitianos se estima en 74,3% y la tasa de desempleo en 59,4% (INSEE, 2006). Los haitianos son considerados uno de los grupos de extranjeros que más trabaja y también el que tiene mayor número de desempleados.

En el momento de la investigación, Emmanuel ya decía que no quería quedarse en la Guayana Francesa, tenía la intención de ir a París. Estaba esperando el *titre de séjour*, la cédula de identidad de las personas migrantes, para poder viajar. Desde su punto de vista, entre los países que había conocido, Chile era el que mejor trataba a las personas migrantes, en materia de Derechos Humanos, vivienda, etc. Por otro lado, creía que Grand Turca y las Bahamas eran los lugares donde las políticas migratorias eran más restrictivas y donde los haitianos eran más discriminados, no necesariamente por ser negros, ya que en ambos lugares la población es tan negra como la haitiana, sino por el origen social y nacionalidad.

Las distintas redes migratorias que desencadenan los migrantes pueden constituir un conjunto de normas socioeconómicas que rigen la movilidad, representando, al mismo tiempo, un pilar fundamental para la acogida material, emocional y permanencia de los recién llegados, ya que a través de ellas pueden ser empleados o regularizar su situación.

## **PAPELES Y DOCUMENTOS**

Como se pudo observar en la trayectoria de Pastor y Emmanuel, entre los haitianos que llegaron después de 2010, la mayoría solicitó refugio en la Guayana Francesa. Cuando Emmanuel llegó a Cayenne, rápidamente entregó una copia de su pasaporte. Los agentes comprobaron el sello de salida del último país por el que pasó antes de llegar a la Guayana Francesa, es decir, Brasil. Posteriormente, regresó al sitio para recibir una libreta para completar con sus datos personales y familiares (especialmente hijos, cónyuges, hermanos y hermanas), informaciones sobre la ruta tomada para llegar a Guayana Francesa, así como la dirección donde se había alojado.

En este cuaderno, había dos temas que Emmanuel debía elegir para explicar su solicitud de refugio. Su “historia” debería tratar de una persecución sufrida en Haití. Esta parte fue una de las más importantes porque interfería directamente en el otorgamiento o no de la solicitud de asilo, teniendo que lidiar con persecuciones políticas, religiosas, nacionales o étnicas. Emmanuel debería mostrar tres

dimensiones importantes en su solicitud: el peligro, la amenaza y amenaza constante. En otras palabras, el peligro de muerte que corría en Haití, lo que fue demostrado con las diversas amenazas que había recibido y seguía recibiendo, a pesar de que se encontraba en la Guayana Francesa.

Cuando Emmanuel entregó el cuaderno, fue revisado por agentes de la *Préfecture*. Lo recibió de regreso con una dirección para ser enviado al sector administrativo en Guadalupe. Le exigieron que se sometiera a unas pruebas médicas en Cruz Roja y, sobre todo, que se vacunase. Posteriormente recibió un *récepissé*, protocolo de solicitud de asilo que legalizó su situación en el territorio hasta la orden final del proceso. A la espera de la decisión final, el documento fue renovado cada tres meses.

Después de esta primera etapa, el Departamento de Asilo de la *Office Français de l'Immigration et de l'Integration* (L'OFII) ayudó a los solicitantes a obtener una vivienda financiada por el Gobierno. Este no fue el caso de Emmanuel, quien ya se hospedaba en la casa de la amiga que había conocido en las Bahamas. Generalmente, la mayoría no pudo conseguir plaza en el refugio (con solo 40 plazas). Después de cuatro meses, L'OFII realizó una entrevista con Emmanuel a través de una conferencia virtual con dos agentes, llamados de *Officier de Procetion* vinculados a la *Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides* (OFPRA).

Para realizar la entrevista, Emmanuel se presentó en la sede de la OFPRA en Cayena y los agentes lo entrevistaron por videoconferencia desde Guadalupe. Esta dinámica comenzó en 2001. En el pasado, las entrevistas se realizaban en París y la mayoría de la gente aprovechaba la oportunidad para quedarse en la Francia hexagonal. El contenido de la entrevista se basó en la historia de vida narrada por Emmanuel en ese cuaderno. En ocasiones, los agentes realizaban algunas investigaciones en Haití para verificar la veracidad de los hechos narrados por el solicitante. Cuando la apelación era rechazada, la persona recibía una orden de la *Préfecture* denominada *Obligation à Quitter le Territoire Français* (OQTF), es decir, la obligación de abandonar el territorio francés en el plazo de un mes, de lo contrario, el solicitante corría el riesgo de ser deportado.

La mayoría de las solicitudes son rechazadas por la OFPRA<sup>2</sup>. Según esta última institución, en 2006 los haitianos fueron los primeros nacionales que solicitaron asilo político en territorios franceses. De 2004 a 2005, respectivamente, se realizaron 119 y 170 solicitudes de asilo en la Guayana Francesa. En diciembre de 2005, el Director General de la OFPRA declaró que 4.718 solicitantes haitianos presentaron documentos en Francia, de los cuales 3.348 en Guadalupe, 125 en Martinica y 173 en la Guayana Francesa.

En 2004 y 2005, dos cuartas partes de las solicitudes haitianas en Guayana Francesa fueron rechazadas. Entre 2004 y 2008, en todo el territorio francés, incluidos los departamentos de ultramar, se rechazaron más de 10.000 (GISTI, 2006). En el caso de Frantz, su primera solicitud había sido rechazada, pero tenía derecho a *recours* (apelación) contra la decisión, a través de una carta dirigida a la *Cour Nationale du Droit d'Asile* (CNDA), creada por el artículo 29 de la ley del 20 de noviembre de 2007. En esta segunda fase, Frantz describió hechos más recientes de la persecución que sufrió fuera de su país y también de las amenazas de sus familiares cercanos residentes en Haití.

Cuando lo conocí, había hecho el segundo intento, pero si su solicitud era rechazada nuevamente, tendría derecho a un tercero. El gobierno francés puso a su disposición un abogado para que lo defendiera en un juicio ante la *Cour de Cassation Français*. Cuando estaba en Cayena, entrevisté a un empleado de L'OFII para comprender la lógica del proceso, la documentación y el papeleo. Este empleado me dijo que se repitieron muchas historias, narrando los hechos con los mismos argumentos, por eso no se atendieron buena parte de las solicitudes. En las entrevistas, en general, algunos se contradecían. Para aquellos que no hablaban francés con fluidez,

---

2 La entrevista tuvo en cuenta la legislación del Code de l'entrée des étrangers et du droit d'asile (Código de entrada de extranjeros y derecho de asilo) en Francia para conceder o no la solicitud de asilo. Véase el contenido de este código en: <http://www.legifrance.gouv.fr/affichCode.do?cidTexte=LEGITEXT000006070158>. Para obtener más información sobre OFPRA, se puede consultar el sitio oficial: <http://www.ofpra.gouv.fr/>.

la OFII proporcionó un traductor del kreyòl al francés. Lo mismo ocurrió con los hispanohablantes.

En 2018, las personas haitianas fueron la nacionalidad que más solicitó refugio en los departamentos de ultramar, representando el 74% en Guayana Francesa, el 61% en Guadalupe y el 80,5% en Martinica (OFPRA, 2018; véanse el capítulo de Marianne Palisse y Wilmont Jean en este libro). Desde un punto de vista etnográfico, el proceso de solicitud de refugio y asilo en la Guayana Francesa fue llamado por las personas haitianas *fè refijye*, literalmente “refugiarse” o “hacer refugio”. La expresión *fè refijye* nos permite comprender una de las dinámicas de la movilidad. Para aquellos que no estaban casados con una persona de nacionalidad francesa o que no tenían un hijo con ellos, o que no tenían un trabajo formal para solicitar una visa de trabajo o un vínculo con una institución educativa para solicitar una visa de estudios, la *fè refijye* era una alternativa para acceder a los recursos financieros puestos a disposición por el gobierno francés, para establecerse (aunque temporalmente) en la Guayana Francesa y obtener un *titre de séjour*. Sin embargo, no todos los que recurrieron a “hacer refugio” lograron el *titre de séjour*: algunos no siempre fueron refugiados o considerados como tales; otros, por no tener o no poder sostener – ante las autoridades francesas – una historia de política, persecución religiosa, raza o por la nacionalidad (según la Convención de Ginebra de 1951). En el proceso de solicitud de asilo, algunas instituciones jugaron un papel clave. El pueblo haitiano los movilizó como recursos para regularizar su situación en territorio francés.

Cruz Vermelha y Lacimade son dos instituciones importantes en términos de acoger e insertar a las personas haitianas cuando llegan a la Guayana Francesa. La primera, por ejemplo, pone a disposición su dirección para comprobar su domicilio, en los formularios y en el cuaderno de solicitud de refugio y asilo, con miras a recibir correspondencia. La expresión en kreyòl *bay adrès* o en francés *domiciliation* (dar la dirección) fue utilizada por las personas haitianas para referirse a esto.

Entre los solicitantes de refugio y asilo en ese momento, algunos recibieron del gobierno francés un subsidio mensual de aproximadamente 300 euros (un promedio de 11,20 euros por día), llamado *Allocation temporaire d'Attente* (ATA). Sin embargo, para recibir dicha asistencia eran prohibidos los vínculos laborales o realizar cualquier actividad remunerada, lo cual no siempre fue respetado, con algunos haciendo “trabajos temporales” sin relaciones laborales, como en el caso de Emmanuel.

La mayoría de las personas que conocí durante el trabajo de campo recibieron el titre de séjour en el segundo intento, a través de los recours. Otros, cuando recibían el resultado negativo de la apelación, realizaban otros intentos. En este escenario, operaba la institución La Cimade.<sup>3</sup> desarrollando acciones solidarias a favor de migrantes, solicitantes de asilo y refugio. La institución dividía la atención en dos polos: permanencia del asilo y permanencia jurídica. El primero tenía como objetivo ayudar a las personas solicitantes de asilo, ayudándoles en los procedimientos para solicitar asilo o refugio. El segundo asistía a cualquier migrante con dudas o problemas relacionados con la documentación, pero que no fueran solicitantes de asilo o refugio.

La Cimade ofrecía diversos servicios a estas personas: apoyo legal, ayuda en la preparación de recursos cuando la solicitud de asilo o refugio era rechazada, así como capacitación y promoción en derechos humanos. Además de estas actividades, la institución trabajó en el *Centre de Réention Administrative* (CRA), ubicado en el aeropuerto actualmente conocido como Félix Eboué, creado en 1995. A este centro eran llevadas las personas detenidas por la *Police d'Administration Frontalière* (PAF) en condiciones irregulares e indocumentadas en territorio francés. Generalmente, las personas que habían iniciado un proceso de regularización eran puestas en libertad, el resto recibió

---

<sup>3</sup> La Cimade es una asociación nacional con representación en los departamentos franceses de ultramar (Guayana Francesa, Guadalupe, Reunión, etc.). La institución existe en la Guayana Francesa desde 2005, y fue creada en 1939 con un enfoque en los derechos de las poblaciones de migrantes, refugiados y exiliados. La asociación organiza anualmente un festival conocido como “Migrantes em Cena”. Para obtener más detalles sobre la organización, consulte <http://www.lacimade.org/regions/outremer>.

una orden de la *Préfecture* de deportación en un plazo de 24 horas<sup>4</sup>. Para ello, se llevaba a cabo una investigación administrativa a través de la Oficina de Extranjería de la *Préfecture*, para verificar si la persona tenía un expediente de regularización en trámite.

Al momento de la investigación, los datos de La Cimade sugerían que tres de cada cinco personas detenidas en condición de indocumentados eran haitianos. Algunos fueron deportados, otros recibieron ayuda de empleados de la institución La Cimade que trabajaba en CRA y asistencia legal, tratando de evitar que las personas fueran deportadas. Las actividades de la Cruz Roja y La Cimade fueron financiadas con recursos del gobierno francés a través de avisos públicos.

Sin embargo, muchos de los que abandonaron Haití sin saber cuándo regresarían buscaron la ciudadanía francesa en la Guayana Francesa o Surinam porque, una vez naturalizados, en general era fácil “enviar por” los que se habían quedado en Haití por medio de un proceso burocrático de reunión familiar. Por ello, con el tiempo, algunos de los viajeros optaron por la naturalización para facilitar los trámites de “entrada” de los familiares<sup>5</sup>.

Los documentos asociados con las visas eran diferentes en cada país. En Brasil, lo que las personas haitianas querían era el “protocolo”, que garantizaba una visa permanente por cinco años y daba acceso a una tarjeta de trabajo. En Surinam, fue el *toelating*, una visa de residencia que se renueva cada uno o dos años para luego solicitar la *vestiging*, una visa permanente, que no precisa ser renovada. En la Guayana Francesa, era el *titre de séjour*, por un año renovable (o no) y en seguida por diez años. Este documento daba acceso a la Francia hexagonal y a toda la Unión Europea. Algunas personas migrantes,

---

4 Los haitianos deportados de la Guayana Francesa salen del aeropuerto de Cayena, hacen escala en Martinica antes de ir a Haití, a veces algunos logran permanecer en situación de indocumentados en este último Departamento de Ultramar. Los que tienen una visa brasileña, generalmente son deportados a Brasil, son enviados en automóvil a la frontera, en la ciudad de Oiapoque.

5 Ver Coutin (2003) para el debate sobre la naturalización. El autor analizó varios procesos de naturalización de extranjeros en Estados Unidos. La mayoría de las veces, el migrante opta por la nacionalización para facilitar y obtener documentos, adquiriendo una relativa libertad de circulación internacional y, al mismo tiempo, facilitando la circulación de las familias.

al recibir la confirmación de haber obtenido el *titre de séjour*, ya se preparaban para su viaje a París, en especial las que tenían redes de familiares y amigos en la capital francesa.

Desde un punto de vista etnográfico, la cuestión de los documentos y papeles va más allá de las dimensiones administrativa y legal. Entiende las relaciones que se construyen y los significados que producen y cuestiona las formas de gobernar la movilidad, pero también las prácticas constitutivas de las trayectorias de los viajeros en los espacios sociales.

Era común encontrar en Cayena algunas personas haitianas con más de uno de estos documentos. Muchos tenían protocolos de la Policía Federal Brasileña, como Jimmy que, a pesar de estar en Cayena y tener un *récepissé*, regresaba cada seis meses a Macapá, capital del estado de Amapá (Brasil) para renovarlo. Entre los que pasaban por Surinam, varios tenían el *toelating* y el *titre de séjour* francés. Obtener más de un documento de diferentes países significaba la posibilidad de más viajes. Estos datos etnográficos convergen con las ideas de Coutin (2003), según el cual el estatus legal en uno o más países de residencia puede facilitar la circulación internacional.

Tener más de un documento también permitía a las personas haitianas trabajar unos meses en Brasil y el resto del tiempo en la Guayana Francesa, o transitar entre Surinam y este último país. Otros se quedaban unos meses en Guayana Francesa o Surinam y luego se iban a París, dejando Europa nuevamente en el invierno. Esta práctica no es exclusiva de las personas haitianas. Algunas personas brasileñas que conocí en la Guayana Francesa también pasaban parte del año trabajando en la Guayana Francesa y otro en Brasil, especialmente las que trabajaban en los sectores comercial y minero. En Haití también es posible encontrar residentes en Canadá y Estados Unidos que regresan al país anualmente, especialmente en el período invernal. Esta movilidad de un territorio a otro corresponde al *saber-circular*, más allá de las fronteras nacionales.

Las personas que tienen varios papeles, documentos o pasaportes ponen de manifiesto la complejidad de las políticas y leyes de inmigración que no permiten la doble nacionalidad o ciudadanía.

Es un fenómeno cada vez más común en esta era global de nuevos migrantes, transmigrantes, personas en movilidad y diásporas. Estas dinámicas provocan nuevas reflexiones sobre las políticas migratorias de los Estados-nación, así como sobre las fronteras nacionales.

### **¿DÓNDE ESTABAN LOS HAITIANOS Y LAS HAITIANAS EN LA GUAYANA FRANCESA?**

La mayoría de las personas haitianas con las que me crucé en la Guayana Francesa y Surinam procedían del sur y sureste del país, de lugares como Aquin, Fonds-des-Nègres, Fonds-des-Blancs, Jacmel, Côtes-de-Fer, La Colline, Léogane, Les Cayes, Saint Louis du Sud y Miragoâne. Había un pequeño grupo nacido, o antiguo residente de las regiones Oeste y Centro del país, en particular Puerto Príncipe. Había gente de Cap-haitien y Croix-des-Bouquets. Fueron pocos del norte del país, considerando que la movilidad de las personas haitianas del norte está más orientada a República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Martinica, Guadalupe, Bahamas, Grand Turca, Francia, Canadá y Estados Unidos, particularmente Miami, Nueva York y Nueva Jersey. Cabe señalar que las personas haitianas del sur también van a estos últimos lugares.

La mayoría de los residentes de la Guayana Francesa procedían del interior de Haití, en su mayoría agricultores, que trabajaban en plantaciones y criaban animales. Al preguntar qué explicaría el hecho de que una persona del interior, que nunca había salido de su propio país, decidiera viajar a Brasil y/o Guayana Francesa, recibí la siguiente respuesta con una sonrisa (porque la movilidad es parte de la vida de las personas que observan el acto de moverse como algo natural): “Sabes que a los haitianos les encanta irse” (*ou konnen ayisien renmen pati*). La movilidad apareció como constitutiva de la trayectoria de vida de las personas y sus horizontes de posibilidades (Joseph, 2015b, 2019a).

Desde el punto de vista de quienes llegaron al país en las décadas de 1960, 1970 y 1980, era más fácil obtener el documento de la Guayana Francesa, simplemente buscando un empleador para solicitar una visa de trabajo. Hoy en día es más difícil regularizar la

situación en el país, entre otros factores, por la cantidad de haitianos que llegaron al lugar, solicitando asilo y refugio, con base en historias similares y repetitivas, desde el punto de vista de los agentes estatales, sin evidencia consistente de la condición de refugiado.

Las nuevas generaciones de haitianos se concentran en diferentes lugares de la Guayana Francesa, particularmente en las ciudades de Macouria, Matoury, Kourou y Saint-Laurent-du-Maroni, pero es en la capital, Cayena, donde la mayoría se instala. Las primeras generaciones que llegaron al país, por lo general, se instalaron en Macouria, Eau Lisette, Bonhomme y Balata, lo que explicaría el expresivo número de residentes mayores (de 60 a 90 años) en estos lugares. Desde el punto de vista de mis interlocutores, los que salieron de Surinam para llegar a la ciudad de Cayena llegaron primero a Macouria o Balata y, por ello, buena parte de ellos permanecían en estos lugares, debido a la proximidad de las plantaciones de caña de azúcar en las que trabajaron.

Sin embargo, existe otro sitio de relevancia: Cogneau Lamirande, llamado tanto por los haitianos como por las personas de las demás nacionalidades – particularmente de Surinam, Brasil y la República de Guyana –, como Cité haïtien (ciudad de Haití), *ti Ayiti* (pequeño Haití). Actualmente, la mayoría de los que llegaron a partir de 2010 viven en este lugar, además de otros barrios y ciudades, pues ya cuentan con redes familiares y amistades preexistentes. Incluso aquellos sin lazos familiares fueron recibidos por sus compatriotas por razones de solidaridad, como se señala en la historia de vida de Pastor. Cogneau Lamirande es considerado uno de los barrios más periféricos de la Guayana Francesa. La concentración de haitianos en Cogneau no solo refleja la situación de pobreza que muchos de ellos viven allí, sino que también simboliza su marginación.

Por más que no se pueda hablar de la existencia de un gueto haitiano en Cayena, este espacio geográfico está de hecho asociado a esta nacionalidad, y ellos mismos consideran a Cogneau como el espacio más representativo de sus identidades en el lugar. Se utilizan varias razones para apoyar este argumento: la concentración espacial y la visibilidad haitiana; solidaridad comunitaria y de vecinos; la re-

producción de las tradiciones y del estilo de vida haitianos; la omnipresencia del uso del *kreyòl* haitiano y las prácticas vudú; la presencia de iglesias y negocios típicamente haitianos (Laëthier, 2011a).

El hecho de que Cogneau se llame “ti Ayiti” nos recuerda que esta forma de denominar los barrios de inmigrantes es propia del universo norteamericano (la pequeña Italia, la pequeña China, la pequeña Habana, etc.). En Miami, en la década de 1980, un perímetro de la ciudad donde había una fuerte concentración haitiana se denominó “Pequeño Haiti”. Así, el “ti Ayiti” del planeta dialoga con la diáspora norteamericana, que es una de las centrales.

Esta calificación de lugares basada en una referencia nacional no es nueva en Estados Unidos, está inscrita en una larga tradición histórica. Cédric Audebert (2008) muestra en sus obras que, a lo largo del siglo XX, sucesivas corrientes migratorias de inmigrantes polacos o judíos rusos en Chicago; de italianos en Nueva York y Chicago; de los chinos en Los Ángeles y San Francisco fueron llamados por topónimos: *Little Italy*, *Little Odessa*, *Chinatown*. La calificación étnica y nacional de una población por parte de las autoridades permite el acceso colectivo a un conjunto de recursos e infraestructura públicos, favoreciendo la inclusión social de la población migrante. Al mismo tiempo, favorece la integración participativa del grupo en un contexto en el que la movilización política opera a nivel étnico y nacional. En ambos casos, la apropiación territorial es un paso esencial en el reconocimiento institucional del grupo y eventualmente puede tomar la forma de identificación toponímica. Estos espacios calificados con los topónimos de los lugares de origen, también contribuyen al mantenimiento de las redes, permitiendo la llegada de nuevas personas migrantes, familiares, amigas y conocidas.

## **HAITIANOS Y HAITIANAS EN PARAMARIBO, SURINAM**

Hace ocho años que vivo y trabajo aquí (Jarikaba en Paramaribo). Estuve atrapado aquí durante tres meses y siete días cuando llegué porque tenía un problema en el aeropuerto. Fue una persona llamada Luke (un *raketè*) quien organizó el viaje para

mí. No era solo yo, éramos doce. Le entregué mi pasaporte para solicitar una visa, pero él me dio otro pasaporte para viajar. Cuando llegué al aeropuerto aquí (en Paramaribo), fui a poner el sello de entrada, luego me recogieron. Él (*raketè*) me colocó una edad más joven, me dio el pasaporte de una persona que tenía 25 años, ahí fue cuando me atraparon. La foto del pasaporte tampoco era mía. El policía miró, vio que no era yo y luego me dijo que estaba arrestado. Yo no sabía el idioma (holandés), no podía hablar nada. Los doce quedamos presos. En la cárcel lloraba porque pensaba en los diez hijos (tres hombres y siete mujeres) que tengo con tres mujeres en Haití. Después de tres meses y siete días, me liberaron, obtuve una visa permanente y pronto comencé a trabajar en Jarikaba. Ahora puedo ir a Haití y volver. (Tifrè, abril de 2013, Jarikaba/Paramaribo)

Tifrè llegó a Paramaribo en 2005. Como vimos anteriormente, viajó con el pasaporte de otra persona. Esta práctica era común en la zona desde la década de 1990. Se denominó *dekolaj*, en el universo haitiano, al uso del pasaporte de otra persona, preferiblemente con características similares. No era exclusivo de esta región, también se utilizaba para viajes a Estados Unidos, Francia y Canadá.

Según mis interlocutores en Paramaribo, algunas de las personas que usaban *dekolaj*, al llegar al aeropuerto, fueron llamadas por el nombre registrado en su pasaporte y no respondieron. Cuando se les preguntó por sus nombres, dijeron el verdadero y no el que estaba en el documento de viaje. Estos eventos fueron frecuentes y, por ello, se incrementó el régimen de control en los aeropuertos.

Durante el trabajo de campo en Paramaribo, forjé una relación fuerte con Dodo, nacido en 1945 en la ciudad de Léogane, en el sur de Haití, residente desde 1978, fundador y presidente de la Organización de Haitianos en Surinam (OHS), creada en 1990. Tenía cuatro hermanos y tres hermanas, algunos residentes en París y otros en Haití. Según él, el marco social, económico y político de Haití en la época de la dictadura Baby Doc, Jean Claude Duvalier (nacido el 3 de julio de 1951, fallecido el 4 de octubre de 2014) contribuyó en gran medida

a su decisión de abandonar el país. Estuvo en Guadalupe en 1974, luego en Curazao en 1978, de allí a Surinam y finalmente a Cayena. En este último lugar, Dodo permaneció durante dos semanas. Debido a las dificultades encontradas para obtener documentos de la Guayana Francesa, desistió y regresó a Surinam.

La historia de Dodo en Guadalupe comenzó cuando conoció a un surinamés que lo animó a ir a un nuevo destino. Desde su llegada al país en 1978 – tres años después de la independencia de Surinam, el 25 de noviembre de 1975 –, trabajó en la empresa inglesa *Fyffes* hasta 2002 (que luego cambió de propietario y nombre: *Stichting Behoud Bananen Sector*, SBBS), dedicada a plantar, cultivar y exportar banano a la Unión Europea. 350 haitianos trabajaban en SBBS, que en 1985 habían aumentado a más de 800. Para muchos, SBBS era la primera oportunidad de empleo formal, les permitía permanecer en Surinam y les abría la oportunidad de obtener una visa permanente. Para otros, también fue un lugar de paso, lo que les permitió ahorrar dinero y continuar su viaje o regresar a la Guayana Francesa. De hecho, en Cayena conocí a personas haitianas que habían pasado por Surinam y habían trabajado en SBBS.

Las primeras personas haitianas llegaron a Surinam en 1977, un año antes que Dodo. Dos años después de la independencia del país, algunas empresas que cultivaban y exportaban caña de azúcar enviaron representantes para reclutar mano de obra haitiana en el país caribeño, luego también a la isla de São Martinho, en el noreste de las Antillas. Cuando lo conocí, Dodo estaba a cargo de sus compatriotas en SBBS, manejando asuntos burocráticos relacionados con el proceso de solicitud de visa, empleo formal, distribución salarial y selección de nuevos empleados haitianos. Seguí su trabajo en el *Ministerie van Justitie en Politie* (Ministerio de Justicia y Policía), reenviando los documentos de los compatriotas para solicitar una visa y residencia permanente en Surinam.

Al mencionar el nombre de Dodo en Paramaribo o Cayena, entre los que pasaban por Surinam, casi nadie lo desconocía. Casado, vivía con su esposa y era padre de seis hijos, tres hombres y tres mujeres, algunos residentes en Guadalupe, otros en la Guayana

Francesa y París. Hablaba holandés con fluidez, aprendido en la vida diaria. En SBBS, también ayudaba como intérprete, especialmente para los recién llegados. Era pastor, miembro de la Congregación Cristiana de Surinam desde 1996. Ya había estado en varias ocasiones en Brasil en seminarios de formación promovidos por su Congregación. Se naturalizó como surinamés en 2000<sup>6</sup>.

Mi viaje a Paramaribo coincidió con el viaje del ex-presidente haitiano Joseph Michel Martelly entre el 22 y 24 de marzo de 2013, en la ocasión, presidente de CARICOM.<sup>7</sup> Su vicepresidente fue el presidente de la República de Surinam. Este evento fue una forma para que el gobierno haitiano mantuviera lazos con la diáspora haitiana en Surinam y, al mismo tiempo, fortaleciera los lazos diplomáticos con ese país. Dodo Fue una de las personas que movilizó la llegada y encuentro de Martelly con los haitianos en la SBSS, evento que inmediatamente se convirtió en un hito en la historia de Haití en Surinam: hubo más de 2.000

---

6 La Constitución de Haití de 1987 no permite la doble nacionalidad. En Haití, desde el punto de vista de la ley, la persona naturalizada no podía participar en la plena vida política del país: votar, postularse para ciertos cargos políticos, ser nombrado ministro, etc. Según la Constitución del 10 de marzo de 1987, su Art. 11 dice lo siguiente: “Todo individuo nacido de padre o madre haitiana tiene la nacionalidad haitiana siendo ellos también haitianos y no ha renunciado a su nacionalidad al momento de su nacimiento” (Achille, 2007, p. 21). Más adelante, la mencionada Constitución establece: “Que la nacionalidad haitiana se pierde por naturalización adquirida en un país extranjero (art. 13.1), y reitera, que la nacionalidad de origen se pierde por renuncia (arts. 91.1; 96.1; 135.1; 157.1; 200-5,1)” (Achille, 2007, p. 25). En este sentido, la “pérdida” de la nacionalidad haitiana se expresa a través de dos términos distintos, pero expresando la misma idea, utilizados como sinónimos. Se destacan y subrayan en la propia Constitución, “naturalización” y “renuncia”. Pero esta idea debe matizarse, porque puede haber diferencias entre lo que dice la ley y las prácticas reales, especialmente en Haití. A partir de junio de 2012, el actual presidente Michel Martelly promulgó una reforma constitucional, otorgando el derecho a la doble nacionalidad, lo que permite tener más de un pasaporte, además de votar y postularse para diversas funciones electorales (Joseph, 2015b, p. 56- 57).

7 CARICOM, antes Comunidad y Mercado Común del Caribe, y ahora Comunidad del Caribe. Los países miembros son: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, Santa Lucía, São Cristóvão y Névis, San Vicente y las Granadinas, Surinam, Trinidad y Tobago. Fue creada en 1973 para consolidar un bloque de cooperación económica y política en el Caribe. En 1998, se iniciaron las negociaciones para integrar a Haití como miembro de CARICOM, que se llevaron a cabo en julio de 2002, lo que se tradujo en su eventual participación en el Caribbean Community Single Market e Economy (CSME), que tiene como objetivo la libre circulación de bienes, capitales y de personas.

haitianos presentes, culminando con la creación del primer consulado de Haití en Surinam.

La SBBS, en Jarikaba, cada sector tenía una responsabilidad: plantar y cuidar los plátanos, cortarlos, limpiarlos, organizarlos en lotes y luego ponerlos en cajas para su exportación. Las actividades se organizaban por género: la mayoría de los hombres realizaban las primeras actividades, mientras que las mujeres limpiaban, cortaban y organizaban los plátanos en cajas.

Algunas de las personas haitianas que vivían fuera del centro de la ciudad tenían *jaden* – una especie de huerto – en sus casas en las que cultivaban papas, plátanos, mandioca, berenjenas, etc. Esta actividad era masculina, pero nada impedía que las mujeres también ayudaran. Para ellos, la actividad agrícola se refería a un saber hacer practicado cuando vivían en Haití. El origen rural de la mayoría de las personas se utilizó para demostrar la capacidad de domesticar el espacio, construyendo sus *jaden*, utilizando su conocimiento y experiencias adquiridos en Haití. Sin embargo, se pueden resaltar dos registros. El primero es que el origen rural de la mayoría de las personas, a veces era vinculado a ciertos estereotipos despectivos. En otro registro, la mano de obra y el conocimiento del sector agrícola fueron asociados por ellos y reconocidos por otros (haitianos de zonas urbanas, incluidos otros nacionales) como un valor positivo.

Los productos cultivados se vendían en el mercado central de Paramaribo, pero también constituían la base de la alimentación familiar, como explica Maud Laëthier en su trabajo con las personas haitianas en Surinam y Guayana Francesa:

La actividad comercial en Paramaribo se conecta con las redes económicas transfronterizas construidas por otros migrantes en situación regular en Surinam o la Guayana Francesa. De Paramaribo a Saint-Laurent-du-Marroni en la Guayana Francesa, pero también de Paramaribo a Caracas y a veces de Caracas a Miami vía Puerto Príncipe, estos comerciantes, a través de las fronteras, crean un sistema de comercio que reproduce estrategias conocidas en Haití. (2011b, p. 5)

Además de los productos agrícolas, la autora muestra que existe una red de comerciantes y vendedores haitianos (*machann*) que compran productos fabricados en Surinam para venderlos en la Guayana Francesa. Cuando regresan, compran otros objetos (ropa, zapatos, productos cosméticos) que encuentran allí para revenderlos en Paramaribo. Estos se denominan *revandè* (revendedores) (Laëthier, 2015).

En el mercado de Paramaribo, un grupo de hombres solía llegar desde las 3 AM para vender los productos empaquetados en bolsas y luego tomaba el autobús para trabajar en la SBBS. Otros cultivaban sus verduras en casa y sus esposas las vendían en el mercado. Las vendedoras sin recursos económicos compraban los productos de sus compatriotas, los vendían y luego los reembolsaban.

La mayoría de las vendedoras del mercado ya habían trabajado en SBBS. Algunas consideraron que el trabajo en Jarikaba era demasiado duro y, después de unos años, prefirieron vender en el mercado. Usaron el dinero ganado y ahorrado en SBBS para comprar y vender papas, plátanos, mandioca, zanahorias, pimientos, jengibre, berenjenas y verduras en el Mercado Central. En este mismo lugar compraban en grandes cantidades, generalmente en bolsas para vender por lotes o kilos.

En la feria, las comerciantes hablaban entre ellos en kreyòl haitiano y, con clientes extranjeros, en criollo surinamés, *sranan tongo* y *taki taki* (Carlin et al., 2015). Además de ese idioma, algunas usaban el holandés, el idioma oficial del país. Como la mayoría de las personas que conocí no habían estudiado, algunas aprendieron el idioma local en el mercado, hablando con los clientes o mientras trabajaban en SBBS en Jarikaba.

## **EL CRUCE ENTRE SURINAM Y GUAYANA FRANCESA**

Hace algunas décadas, la política migratoria francesa se volvió cada vez más restrictiva. Como explica Cédric Audebert (2012) en sus trabajos sobre la diáspora haitiana, hasta la década de 1970, el gobierno francés fomentaba la migración de trabajadores por necesidades económicas locales. De la descolonización a la departamentalización en

1946, cuando la Guayana Francesa pasó de colonia a Departamento de Ultramar, la política de asentamiento constituyó una meta para una economía productiva, considerando una población de aproximadamente 30.000 habitantes (actualmente estimada en más de 294.000).

A partir de la crisis económica de la década de 1970 se inició el control de los flujos migratorios. La solicitud de *titre de séjour* estaba sujeta a la prueba de la relación laboral con un contrato formal. A partir de ese momento, las regularizaciones de indocumentados disminuyeron. En esa misma década, la movilidad haitiana hacia la Guayana Francesa se intensificó, entre otros factores, debido al mayor control de los agentes estatales en relación a la llegada de haitianos a Estados Unidos y Canadá y al contexto de construcción de la base de lanzamiento de satélites de la Agencia Espacial Europea en el Centro Espacial de Guayana en Kourou, donde trabajaban 300 haitianos.

Las personas que llegaron en este período informaron que era fácil obtener una visa en el consulado francés en Puerto Príncipe: era suficiente para pagar 4.000 francos (la moneda oficial francesa en ese momento), refiriéndose a una *caution* (una fianza) con el fin de justificar las condiciones económicas para mantenerse en el lugar. Esta cantidad se devolvía a los viajeros con interés aproximadamente dos décadas después. Esta movilidad fue organizada por los responsables de los viajes aéreos a la Guayana Francesa.

Las personas que llegaron en las décadas de 1980 y 1990 ya no pudieron obtener visas tan fácilmente como antes, y algunas enviaron sus pasaportes a un miembro de la familia o *raketè* en Surinam. Una vez que obtuvieron la visa de Surinam, fueron allí y, después de llegar a la ciudad fronteriza de Albina, cruzaron el río Saint-Laurent-du-Marroni en balsa para ingresar como indocumentados en la segunda ciudad más poblada de Guyana: Saint-Laurent-du-Marroni. Como muestra claramente Laëthier: “Los universos sociales y territoriales atravesados en Surinam y Guayana Francesa nos conducirán al camino de lo que podríamos llamar ‘campos de movilidad’ producidos por la apropiación de prácticas territoriales y la creación de representaciones” (2015, p. 231).

Entre 1982 y 1986, el número de haitianos en la Guayana Francesa se triplicó. Los aspectos políticos en el contexto del régimen dictatorial de Jean Claude Duvalier iluminan, desde un punto de vista coyuntural, la dinámica de esta intensificación de las movilidades. Este crecimiento no se limitó a la Guayana Francesa, sino también ocurrió en otras partes del mundo. En 1986, con el exilio de Jean Claude en París y el comienzo de la guerra civil en Surinam, la movilidad haitiana disminuyó en la Guayana Francesa, además del uso de dispositivos nacionales franceses para controlar y restringir nuevas entradas por el río Saint-Laurent-du-Maroni. De esta manera, la movilidad constituyó una respuesta a las condiciones sociopolíticas, revelando la dramática y aguda situación vivida en Haití.

En el cruce por Surinam, varias personas perdieron la vida, arrojándose al agua y ahogándose, al notar el control policial en el río Saint-Laurent-du-Maroni. Otros fueron interceptados y llevados a la frontera para regresar a Haití<sup>8</sup>. Aquellos que lograron atravesar la selva llegaron a Cayenne. Sin embargo, para ello tenían que escapar del puesto de control de agentes estatales, creado en 1986 en la Comuna Iracoubo, entre Saint-Laurent-du-Maroni y Cayenne, ubicado a 180 km del primero y a 70 km del segundo. En los últimos años, se han establecido varios acuerdos entre los gobiernos de Francia y Surinam para restringir las nuevas llegadas de haitianos. El más reciente, en 2019, fue el proyecto de creación de un Centro de Cooperación Policial en Saint-Laurent-du-Maroni con el objetivo de controlar la movilidad de estos migrantes en la región.

Hay un doble nivel en la relación entre migración y frontera. Si, por un lado, los migrantes desafían las fronteras geopolíticas, por el otro, la frontera como barrera, como desencuentro, también es un desafío. En este sentido, la persona migrante no es un ser para la frontera, sino un ser más allá de la frontera. Por eso se le considera un intruso, aquel que salta, circula, desvela y descifra la frontera,

---

8 Entre finales de 2005 y principios de 2006, se estima que 5.039 personas fueron devueltas a la frontera con Surinam, por un total de 9.700 en 2006 (GISTI, p. 206).

atribuyéndole sentidos y significados. No hay duda de que la región fronteriza constituye un espacio marcado por la presencia de un límite geopolítico, pero son las interacciones de sus habitantes las que estructuran y jerarquizan el espacio. La región fronteriza no es una realidad independiente de las actividades diarias de sus habitantes. A partir de la movilidad, la frontera que se veía como un obstáculo puede ser reemplazada por la frontera como una oportunidad para las personas que la habitan o transitan.

En otro plano, en la década de 1980, inicialmente, la República de Guyana representó una etapa en la trayectoria de las personas migrantes haitianas para llegar a Surinam y la Guayana Francesa. Por cuestiones lingüísticas y diferencias culturales, pocos se quedaron en el país y, por esta razón, el número de personas haitianas allí es mucho menor que en la Guayana Francesa o Surinam. Sin embargo, algunos haitianos son profesores en el país, otros estudian medicina, por ejemplo. Algunos trabajan en redes comerciales y pentecostales. Es común que los misioneros y pastores haitianos viajen anualmente a Georgetown para realizar actividades en las congregaciones religiosas. Como se observa en la trayectoria de Pastor en la Guayana Francesa, Dodo en Surinam y tantos otros interlocutores, las comunidades pentecostales haitianas también forman parte de las redes migratorias. Más que un lugar para profesar la fe, a veces se utilizan para financiar los viajes de los fieles o para encontrar empleo en su lugar de residencia. Tanto en la Guayana Francesa como en Surinam y Brasil, las comunidades haitianas tienen sus propias iglesias, la mayoría de ellas tienen pastores haitianos, generalmente los servicios se llevan a cabo en kreyòl, una forma de mantener los lazos con Haití, aunque estén lejos físicamente.

Desde que Surinam cerró su Consulado en Haití, la llegada de personas haitianas a la República de Guyana ha aumentado dramáticamente. El hecho de que ambos países formen parte de CARICOM significa que las personas haitianas no necesitan visa, lo que facilita su ingreso al país y un asentamiento temporal de hasta seis meses. Según datos oficiales del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración, entre 2013 y 2019, aproximadamente 16.000 haitia-

nos llegaron al aeropuerto de Georgetown, pero 8.000 abandonaron el país. En 2019, 50 haitianos llegaban diariamente a la capital.<sup>9</sup>

Familias y amigos ya instalados en el lugar se dirigían al aeropuerto para recibir a los recién llegados, hombres, mujeres y niños, que gastaban entre US\$ 2.000 y 4.000 para realizar el viaje. Entre ellos, algunos permanecieron unos días en el lugar, tomaban un minibus y continuaban su viaje, cruzando la frontera de Lethem para ingresar a Brasil por el estado de Roraima. Otros cruzaron el río Courantyne en *catraias* (pequeñas embarcaciones) para llegar a Surinam, o el río Saint-Laurent-du-Maroni para llegar a la Guayana Francesa. Otros aun optaron por quedarse en Georgetown, especialmente aquellos que tenían familiares y amigos allí.

En el mismo período en el que el país registró la llegada de un mayor número de personas cubanas y venezolanas que haitianas, estos últimos ocuparon los titulares de los principales diarios locales. Las autoridades del partido de oposición buscaron llamar la atención de la población y utilizaron la cantidad de personas haitianas que llegan al país para acusar y criticar al gobierno a través de argumentos según los cuales fueron víctimas de una red de trata de personas, y, sin embargo, les eran concedidas las ciudadanía para votar en las elecciones. Tales discursos ganaron espacio en los principales medios, como *Guyana Times* y *Kaieteur News*, contribuyendo a los ataques basados en los supuestos riesgos que su presencia podría representar para la salud pública como potenciales transmisores del cólera y enfermedades transmisibles como el VIH, desde el punto de vista de algunos actores y agencias. Los contextos y coyunturas ayudan a describir un escenario en el que una serie de acciones y narrativas contribuyeron a diversos discursos políticos, mediáticos y académicos, revelando prejuicios y xenofobia contra el pueblo haitiano. Al analizar estas narrativas es interesante notar que existe una politización de la dinámica migratoria haitiana construida como un “problema”

---

9 Para más detalles, veáanse: <https://haitiantimes.com/2019/08/06/haitian-influx-create-hysteria-in-guyana-brazil-and-suriname/>; <https://www.kaieteurnews.com/2019/08/03/guyana-is-indeed-a-gateway-for-haitians-221-arrive-in-3-days-none-left/>.

gubernamental (Foucaut, 1994; Vieira, 2017). Si, por un lado, hubo un discurso humanitario en relación con el pueblo venezolano, en su mayoría mestizos y blancos, que deberían ser acogidos frente a la situación política y económica que vive el país vecino – además del fetiche en relación a las mujeres venezolanas como estándares de belleza –, por otro lado, también cobraba fuerza un discurso nacionalista, de carácter xenófobo y racista, ya que las personas negras haitianas eran consideradas indeseables, representando una amenaza para la nación. Dichos discursos ocurrieron en el mismo período en el que tanto Venezuela como Haití atravesaban crisis socioeconómicas y políticas. En el segundo caso, la coyuntura estaba atravesada por elementos como la corrupción e impunidad, la situación de PetroCaribe (alianza en materia petrolera entre algunos países del Caribe y Venezuela), la inflación (aproximadamente 20%), el aumento desenfrenado del precio de la gasolina, los alimentos, la devaluación de la moneda haitiana (gourdes) frente al dólar estadounidense – que perdió la mitad de su valor en los últimos cinco años –, la devaluación del salario mínimo.

Desde el punto de vista del pueblo haitiano, la República de Guyana era un destino menos deseable de las Guayanas, por razones económicas, culturales, lingüísticas y porque generalmente es el lugar donde tienen menos redes familiares. Sin embargo, la diversidad económica, cultural y lingüística de los países de Guyana está marcada por jerarquías y diferenciaciones locales específicas que, a su vez, se reproducen en el universo de las personas haitianas, incluidos los que residen en el país, particularmente entre las generaciones mayores y jóvenes, originarios de zonas rurales de Haití y de la Capital (Joseph, 2019b). Entre las personas residentes de la Guayana Francesa, algunas se sienten superiores en relación a sus compatriotas residentes en Surinam, la República de Guyana y Brasil, debido al ventajoso salario que reciben en euros. En 2020, el salario mínimo en Guayana Francesa se estimó en 1.500 €, en Surinam en SRD 2.434 (€ 299,92), en la República de Guyana en GYD 78.101 (€ 345,43) y en Brasil en R\$ 1.045 (€ 280 .00).

Sin embargo, algunos prefirieron la vida más ajetreada de Paramaribo, donde hay más opciones de ocio. Por lo tanto, para

aquellos con *titre de séjour* y estabilidad económica, es común cruzar el río Saint-Laurent-du-Marroni los fines de semana para disfrutar de la vida nocturna y el turismo en esta ciudad. Si, por un lado, algunos haitianos residentes en Brasil sueñan con ir a la Guayana Francesa por los atractivos salarios en euros y como un paso hacia París, convertirse en una persona diáspora,<sup>10</sup> por otro lado, entre aquellos que se encuentran en una situación in-documentada en la Guayana Francesa y que experimenten la precariedad del lugar, algunos deciden ir a Brasil. Desde su punto de vista, en este último país, la regularización y la obtención de un empleo son más fáciles, así como la libertad de caminar libremente por las calles, sin la presión de la PAF de Guayana Francesa, con el riesgo de ser deportados a Haití.

El sistema migratorio haitiano en las Guayanas está conformado por localidades centrales como la Guayana Francesa y Brasil y localidades marginales como la República de Guyana y Surinam, que corresponden a su posición dentro de las jerarquías geopolíticas globales y regionales. Como se señaló, este argumento merece ser problematizado, ya que algunos espacios se demarcan como centrales, desde el punto de vista económico, y marginales desde el punto de vista de la documentación, o incluso centrales, cultural y lingüísticamente, pero marginales desde el punto de vista de la vida social y del ocio.

---

10 En la vida cotidiana, se usa como sustantivo y adjetivo para calificar y designar personas, objetos, dinero, casas y acciones, como en las expresiones: “Mi sueño es ser una persona diáspora” (*Rèv mwen se pou m dyaspora*), “Diáspora, ¿cómo estás?” (*Dyaspora, ki jan ou ye?*), “Esta es la ropa de la diáspora” (*Sa se rad dyaspora*), “Tengo dinero diáspora” (*Mwen gen lajan dyaspora*), “Esta es una casa diáspora” (*Sa se yon kay dyaspora*), “Actúas como una diáspora” (*O aji tankou dyaspora*), “No eres cualquiera, eres una persona diáspora” (*Ou pa nenpòt ki, ou se yon moun dyaspora*), entre otras (Joseph, 2019, p. 233). “Diáspora es, al mismo tiempo, un sustantivo, un adjetivo y un verbo. El término se usa de diferentes maneras con diferentes connotaciones: ser diáspora, tener objetos de diáspora, hacer algo de diáspora” (p. 234).

## **EXPERIENCIAS MIGRATORIAS Y CAMBIOS SOCIALES**

Los datos etnográficos nos permiten analizar algunas singularidades entre las personas haitianas que, después de pasar por Brasil, fueron a Surinam y Guayana Francesa y las que han vivido en estos lugares durante mucho tiempo. En conjunto, los datos sugieren que los que llegaron a partir de 2010 tienen un nivel de educación más alto que los que llegan entre 1960 y 1990. La mayoría de mis interlocutores ya habían completado el nivel de secundaria, otros ya se habían matriculado en un curso superior.

Esta nueva generación de personas haitianas que llegó a la Guayana Francesa no se orientó al sector agrícola como ocurría con las primeras generaciones, sino a los centros urbanos, en actividades relacionadas con el comercio, en el sector de la seguridad, así como en la construcción civil. En este sentido, la economía urbana crea nuevos ejes para absorber la mano de obra de las personas haitianas de la zona.

En el caso de las mujeres, entre las que se dedicaban al comercio en Cayena, algunas eran autónomas, tenían su propio negocio y otras vendían a sus compatriotas, con una ganancia (semanal o mensualmente) por el servicio. Muchas de ellas vendían productos de diversa índole en el mercado de Cayena, la mayoría típicos de Haití, especias, alimentos y bebidas (ron, licores, etc.), pero también productos artesanales, pinturas típicas haitianas. La mayoría de los productos fueron fabricados por las propias vendedoras, otros fueron comprados a compatriotas residentes en la Guayana Francesa o traídos de Haití.

Las diferencias entre las personas que llegaron antes y después de 2010 fueron notables y destacadas por los guyaneses y las personas de otras nacionalidades que residen en la Guayana Francesa, lo que indica cambios en el comportamiento y el idioma entre las diferentes generaciones. Entre los primeros, la mayoría solo hablaba kreyòl. Algunos, incluso hoy, cuando van a establecimientos públicos donde se habla francés, necesitan la ayuda de un traductor. La mayoría de los que llegaron a partir de 2010 hablaban kreyòl y francés. Además de estos dos idiomas, algunos se expresan en español y/o inglés.

Además, la forma en que se visten también es un signo de distinción entre diferentes generaciones.

Los más jóvenes tienen la costumbre de llevar joyas, ropa nueva y de marca, mientras que para los primeros esto no parecía una prioridad. Estaban más interesados en ahorrar para enviar dinero a Haití, comprar bienes, casas, tierras, criar animales, etc. Esto no significa, sin embargo, que los más jóvenes no piensen en estas obligaciones. Desde el punto de vista de los interlocutores mayores, los recién llegados no eran considerados ejemplares, sobre todo en lo que respecta a su comportamiento: se “entrometían en nada” (*Yo fè nenpòt bagay*) y “no escuchaban a los mayores” (*Yo pa tandè ansyen yo*). Algunos de ellos crearon sus redes sociales (*baz*) como lugar de encuentro con amigos y conocidos.

## **CONCLUSIÓN**

El análisis que aquí se propone abarca dinámicas locales, nacionales, regionales y globales, lo que permite un análisis crítico de los estudios migratorios haitianos, cuyos enfoques abordan las especificaciones geográficas en el Caribe o en las Guayanas, a través de segmentaciones. Las experiencias migratorias haitianas sitúan a las Guayanas como campo migratorio de llegada, residencia, salida, tránsito y retorno. Tanto los lugares de llegada como de salida son múltiples y diversos, los cuales pretenden dar cuenta de las nociones de “multipolaridad de la migración” y la “interpolaridad de relaciones” de personas, objetos, monedas que se diseñan y sustentan en redes de solidaridad familiares y comunitarios, de intereses económicos y a menudo políticos convergentes.

Las trayectorias de las personas migrantes muestran la diversidad geográfica y los cambios geopolíticos y económicos que se han producido durante cinco décadas. Es importante señalar que la movilidad haitiana sugiere un doble nivel que merece atención: el hecho de que las políticas migratorias reaccionan de acuerdo con las prácticas de movilidad de las personas haitianas y viceversa. Existe una relación entre la forma en que los gobiernos piensan sobre las políticas migratorias y la forma en que las personas haitianas en movilidad crean sus mecanismos y prácticas para facilitar la circulación.

Sin embargo, las configuraciones de las movilidades haitianas a nivel global, a las que Brasil se ha integrado más intensamente recientemente, permiten una crítica de base etnográfica de las teorías migratorias que sustentaban la unilateralidad de los flujos migratorios entre los “polos sur” (países pobres) hacia los “polos norte” (países ricos, desarrollados) o las relaciones binarias establecidas, inicialmente, entre los países colonizados y sus antiguos colonizadores. Tales configuraciones también ponen en tela de juicio algunos criterios utilizados en los estudios clásicos, como la idea de que la migración solo se desarrolla cuando existen vínculos históricos entre el país proveedor y receptor, además del conocimiento del idioma del país de destino, o alguna familiaridad con la cultura de ese lugar, como es el caso entre Haití y la Guayana Francesa. Entre las personas haitianas en Brasil, Surinam y la República de Guyana, a pesar de la diferencia lingüística, muchos decidieron permanecer en estos países, considerándolos “abiertos”, es decir, con mayores facilidades para regularizar la situación. Las expresiones utilizadas por mis interlocutores: “Brasil está abierto”, “Surinam está cerrado” están relacionadas con la facilidad para llegar y entrar a Brasil, y las restricciones para ingresar a Surinam en el momento de la investigación, además de las nuevas oportunidades de empleo en Brasil: el hecho de que, en ese momento, el país representaba la sexta economía más grande del mundo (ahora no más). En la Guayana Francesa, como se pudo observar en las trayectorias de Emmanuel y Pastor, es más difícil regularizar la situación e ingresar al mercado laboral. En el caso de Surinam y la República de Guyana, la entrada es fácil; sin embargo, desde el punto de vista de mis interlocutores, el salario mínimo es muy bajo e impide que se envíe dinero a familiares que se quedan en Haití, uno de los objetivos de buena parte de la población migrante.

Así, las nuevas configuraciones de movilidad a escalas supranacionales se constituyen en la forma de la apertura de las fronteras nacionales, fenómeno que pone en la agenda un discurso internacional sobre estas circulaciones. Si bien parece ser más fácil salir del lugar de origen, se vuelve más difícil ingresar a algunos países, ya que existe una especie de gobernanza global de la circulación de personas.

Tales globalizaciones están inscritas en un registro contradictorio. Los Estados reducen y controlan la cantidad de visas emitidas y aumentan el número de agentes estatales en las fronteras para vigilancia, mecanismos y sistemas de seguridad. En este sentido, constituyen un régimen de control de la movilidad que considera el costo socioeconómico de la migración. La contradicción también reside en el hecho de que, paralelamente a la ausencia de una gobernanza global de las migraciones y la libre circulación de personas, se incrementa el flujo de circulación de bienes, capitales, información y servicios. Quizás esta paradoja nunca sea más evidente que en el período de crisis económica mundial y desempleo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Achille, Théodore (2007). *Les Haïtiens et la double nationalité*. Montréal: Editions du Marais.
- Audebert, Cédric (2008). Acteurs et enjeux de la néotoponymie des territoires ethniques des grandes métropoles aux Etats-Unis: l'exemple de Miami. *L'Espace Politique*, 5 (2). <http://espace-politique.revues.org/257>.
- Audebert, Cédric (2012). *La diaspora haïtienne: Territoires migratoires et réseaux transnationaux*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Carlin, Eithne B. et al. (comps.) (2015). *In and Out of Suriname. Language, Movility and Identity*. Caribbean Series, 34. Brill: Boston.
- Coutin, Susan Bibler (2003). Citizenship, activim and the State: cultural logics of belonging and movement. Transnationalism, naturalization, and U.S. Immigrants politics. *American Ethnologist*, 30 (4), 508-526.
- Foucault, Michel (1994). *Dits et écrits*. Tomo IV. París: Gallimard.
- GISTI (Groupe d'information et de soutien des immigrés) (2006). *Étrangers en Guyane, Guyane étrangère à son entourage*. Mimeo.
- INSEE (2009). *Atlas des populations immigrées en Guyane*, INSEE Antilles-Guyane.

- Jackson, Regine O. (2011). Introduction. Les espaces haïtiens: remapping the Geography of the Haitian diaspora. *Geographies of the Haitian Diaspora* (pp. 1-13). New York: Routledge.
- Joseph, Handerson (2015a). *Diaspora. As dinâmicas da mobilidade haitiana no Brasil, no Suriname e na Guiana Francesa*. [Tesis de Doctorado en Antropología Social]. PPGAS, Museo Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro. [https://www.academia.edu/15267521/Tese\\_de\\_doutorado\\_Diaspora.\\_As\\_din%C3%A2micas\\_da\\_mobilidade\\_haitiana\\_no\\_Brasil\\_no\\_Suriname\\_e\\_na\\_Guiana\\_Francesa?aut=download](https://www.academia.edu/15267521/Tese_de_doutorado_Diaspora._As_din%C3%A2micas_da_mobilidade_haitiana_no_Brasil_no_Suriname_e_na_Guiana_Francesa?aut=download).
- Joseph, Handerson (2015b). Diaspora. Sentidos sociais e mobilidades haitianas. *Horizontes Antropológicos*, 21 (43), 51-78. <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-71832015000100003>.
- Joseph, Handerson (2017a). A historicidade da (e)migração internacional haitiana. O Brasil como novo espaço migratório. *Périplos*, 1 (1), 7-26. [https://periodicos.unb.br/index.php/obmi-gra\\_periplos/article/view/5866](https://periodicos.unb.br/index.php/obmi-gra_periplos/article/view/5866).
- Joseph, Handerson (2017b). Diaspora, Circulation et Mobilité: Les jeunes haïtiens au Brésil. En: Louis HERNES MARCELIN, Toni Cela y Henri Dorvil (comps.), *Les jeunes haïtiens dans les Amériques / Haitian Youth in the Americas* (pp. 173-204). Montréal: Presses de l'Université du Québec (PUQ).
- Joseph, Handerson (2019a). Diáspora. En Federico Neiburg (comp.), *Conversas Etnográficas haitianas* (pp. 229-249). Río de Janeiro: Papéis Selvagens Edições.
- Joseph, Handerson (2019b). Mobilité transfrontalière haïtienne au Brésil: *kongo*, *vyewo* et *dyaspora* (pp. 207-231). En Dimitri BÉCHACQ et al. (comps.), *Les migrations et la Caraïbe: (Dés)ancrages, mouvements et contraintes*. Recherches Haïtiano-Antillaises, 8. París: L'Harmattan.
- Joseph, Handerson (2020). ¿Dónde está el dinero de PetroCaribe? Protestas en Haití. *LASA FORUM*, 51, 24-28.
- Laëthier, Maud (2011a). Être migrant et haïtien en Guyane. París: Éditions du comité des travaux historiques et scientifiques.
- Laëthier, Maud (2011b). Le Surinam, passages vers la Guyane. D'un

- pays à l'autre dans la circulation migratoire des Haïtiens. *Cahiers de l'Urmis*. <http://urmis.revues.org/951>.
- Laëthier, Maud (2015). The role of Suriname in Haitian migration to French Guiana: Identities on the move and border crossing. En Eithne B. Carlin et al. (comps.), *In and Out of Suriname. Language, Movility and Identity* (pp. 229-251). Caribbean Series, 34. Brill: Boston
- Ma Mung, Emmanuel (1992). Dispositif économique et ressources spatiales: éléments d'une économie de diaspora. *Revue européenne des Migrations Internationales*, 8 (3), 175-193.
- Massey, Douglas et al. (1987). *Return to Aztlan. The social process of international migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Moulier Boutang, Yann y Papademetriou, Demetrios. (1993). Comparative analysis of migration systems and their performance. En OECD, *Migration and International Co-operation: Challenges for OECD Countries* (pp. 3-33). Paris. [http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=OCDE/GD\(93\)13&docLanguage=En](http://www.oecd.org/officialdocuments/publicdisplaydocumentpdf/?cote=OCDE/GD(93)13&docLanguage=En).
- Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides (OFPRA). *A l'écoute du monde*, rapport d'activité 2018. <https://www.ofpra.gouv.fr/fr/l-ofpra/actualites/publication-du-rapport-d-activite-7>.
- Piantoni, Frédéric (2009). *L'enjeu migratoire en Guyane française*. Matoury, Guyane: Ibis Rouge Editions.
- Piantoni, Frédéric (2011). *Migrants en Guyane*. Actes Sud-Musée des cultures guyanaises.
- Richman, Karen (2005). *Migration and vodou*. Florida: University Press of Florida.
- Sandoval Garcia, Carlos (2017). *Casa en Tierra Ajena* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=AkrZIUmTRjI&fbclid=IwAR377JOnVTqlIraDeT4yhbGgToljPplXwc5cbk7-E9wxv9ZlOwXhX3iMIHY>.
- Simon, Gildas (1981). Réflexion sur la notion de champ migratoire international. *Hommes et Terres du Nord*. Acte du colloque in-

- ternational Migrations Internes et Externes en Europe Occidentale, número especial, tomo 1, 85-89.
- Simon, Gildas (1995). *Géodynamique de migrations internationales dans le monde*. Paris: Presses universitaires de France.
- Tarrius, Alain. (2000). *Les nouveaux cosmopolitismes*. Mobilités, identités, territoires. Édition de l'Aube.
- Vieira, Rosa. (2017). O governo da mobilidade haitiana. *Mana*, 1 (23), 229-254.
- Wooding, Bridget y Moseley-Williams, Richard (2009). *Nécessaires mais indésirables. Les immigrants haïtiens et leurs descendants en République Dominicaine*. Port-au-Prince: Éditions de l'Université d'État d'Haïti.